
CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA POLITICA GRIEGA

Nicos Mouzelis



12

Una forma de comprender los cambios políticos que el partido socialista panhelénico (PASOK) de Andreas Papandreou ha aportado a Grecia en el período posdictatorial consiste en compararlos con los cambios introducidos por el partido liberal de Venizelos 75 años antes.

La comparación entre los dos movimientos resulta evidente si se considera que ambos han cambiado de forma fundamental el sistema político, no sólo en cuanto a la renovación de la clase política sino también en cuanto a la reorganización fundamental de las estructuras políticas.

Cambios en la clase política

El cambio político más evidente introducido por la rápida ascensión del PASOK en la vida política de Grecia consiste en la radical reestructuración de la clase política de la posguerra. Esta transformación

fundamental se asemeja mucho a los cambios aportados por el partido liberal de Venizelos en la clase política y en la dirección de su país durante el primer cuarto

del siglo XIX. Del mismo modo que el venizelismo rompió con el control oligárquico que un reducido número de familias de notables (los famosos *tzakia*) ejercía sobre el gobierno del país desde el siglo XIX¹, la llegada al gobierno del PASOK derrocó el poder que las élites parlamentarias del período anterior a la dictadura (compuestas esencialmente por políticos adeptos a los dos grandes partidos burgueses: la Unión Radical y la Unión del Centro) ejercían sobre la política griega. En ambos casos, la llegada al poder de «hombres nuevos» en el escenario político significaba una renovación de la clase política. Esto se explica no tanto porque los nuevos dirigentes eran de un origen social diferente, sino más bien porque, durante el *antiguo régimen*, los hombres que ejercían el poder sólo estaban implicados en el juego político de una forma marginal.

Claro está, en ambos casos, que la ruptura con el pasado ha sido radical, pero no total. En efecto, Venizelos no neutralizó totalmente a las familias de la oligarquía del siglo XIX, que consiguieron mantenerse y desempeñar un papel importante, no sólo dentro del grupo antivenizelista, sino también en el seno mismo del partido liberal². Del mismo modo, incluso en el seno del PASOK no se ha reemplazado totalmente a los políticos adeptos al período predictatorial. Sin embargo, es importante observar que, en ambos casos, las antiguas élites políticas han perdido su predominio y se han visto obligadas a compartir el poder con «advenedizos» políticos, que no se limitaron a introducirse en las vías del poder sino que, además —y esto es más importante todavía—, cambiaron de forma fundamental la naturaleza de la organización y el estilo del discurso político.

Más concretamente, si se examina el

La llegada al gobierno del PASOK derrocó el poder que las élites parlamentarias anteriores a la dictadura ejercían sobre la política griega.

grupo parlamentario del PASOK resulta fácil establecer su continuidad con los políticos de la Unión del Centro del período anterior a la dictadura. Según un estudio realizado en 1981, el 15 % de los parlamentarios del PASOK eran miembros de la Unión del Centro antes de la dictadura, mientras que el 31 % habían pertenecido a EDIN (organización de las juventudes de la Unión del Centro)³. No obstante, si se considera que los miembros de EDIN no pertenecían a la clase dirigente del partido durante el período anterior a la dictadura, se puede sostener que la gran mayoría de los parlamentarios del PASOK son totalmente neófitos en la política, o bien que ocupaban una posición muy marginal en el sistema político anterior a la dictadura. Esta imagen de renovación radical aparece de forma más evidente si se examina el pasado político de los miembros del Comité Central del PASOK. A este nivel, las relaciones con las organizaciones y los partidos políticos del período anterior a la dictadura son todavía más débiles. La gran mayoría de los miembros del Comité Central no han tenido ningún vínculo con las organizaciones políticas predictatoriales⁴.

Esta diferencia en lo que concierne al pasado político está también vinculada a una diferencia de clase. Los industriales y los grandes empresarios no son los únicos que están ausentes en la dirección del PASOK, también se registra una disminución en la participación de algunos sectores profesionales, como los médicos y los abogados que, debido a su capacidad «natural» para hacerse con clientes políticos, desempeñaban un papel más importante en la vida política antes de la dictadura. Los médicos y los abogados tienen aún una participación importante en el grupo parlamentario del PASOK, pero en los comités centrales y provinciales han sido reemplazados por ingenieros, profesores, y, sobre todo, por empleados de oficina y trabajadores asalariados⁵. Por otro lado,

como las nuevas élites políticas son, en término medio, más jóvenes que las anteriores, han contribuido a renovar de forma radical las características gerontocráticas del sistema político griego.

Numerosos observadores han considerado que la importancia relativa de los recién llegados a la política y la preponderancia de elementos de la pequeña burguesía en las escalas superiores de la organización política del PASOK, constituyen la prueba de los cambios fundamentales de las estructuras de clase en Grecia. Estos cambios están asociados a la rápida y desigual industrialización de la posguerra, a la marcada concentración de la población en unos cuantos centros urbanos, a la transferencia de mano de obra agrícola hacia los sectores de servicios, etc. Según esta teoría, todos estos elementos han dado lugar al ascenso de nuevas capas medias que han apoyado al PASOK, y que, en la actualidad, constituyen su principal base social.

Aunque no cabe duda de que se pueden establecer vínculos entre el rápido cambio de las estructuras de clase y la ascensión del PASOK, la relación que establece esta interpretación es demasiado directa y no explica de forma satisfactoria las modificaciones en cuanto a la clase política, a las que ya nos hemos referido. Para poder comprender estas últimas sería importante centrarse, en primer lugar, en las transformaciones en el ámbito político propiamente dicho, como son las modificaciones en la organización de los partidos, que requieren cuadros con nuevas competencias y cualificaciones políticas.

Cambios en la organización política

Parece indicado analizar los cambios que la llegada del PASOK al poder ha producido en la organización política, y que, a largo plazo, van a transformar el sistema político griego tan profundamente co-

mo lo hiciera la llegada al poder del «venizelismo» hace más de medio siglo.

En efecto, durante el período «prevenizelista», las fuerzas políticas consistían esencialmente en «clubs políticos» que agrupaban a personalidades que disponían de una red personal de adeptos. De esta forma, a nivel nacional, la organización política era rudimentaria o inexistente, y los dirigentes nacionales tuvieron grandes dificultades para conservar su autoridad sobre los notables locales. Estos últimos disfrutaban de una autonomía tal frente a las direcciones nacionales de los partidos que, a menudo, podían pasar de uno a otro sin perder los votos de sus adeptos. En una situación así, el conflicto parlamentario estaba menos relacionado con cuestiones derivadas de diferencias de clase que con luchas personales por la distribución de los «beneficios» políticos. Si la ascensión de los liberales después de 1909 ⁶

Los cambios que el PASOK ha producido en la organización política van a transformar profundamente el sistema político griego.

no eliminó todas las prácticas clientelistas del *antiguo régimen*, sí que introdujo cambios fundamentales en la organización de los partidos y en el estilo de los debates

parlamentarios.

En primer lugar, la llegada de nuevos elementos sociales al mundo político, y la decadencia de las familias de *tzakia*, dieron lugar al reforzamiento de las organizaciones centrales de los partidos. Consecuentemente, el clientelismo tradicional tuvo que ceder ante formas de gestión más centralizadas por parte del partido y del Estado. Al ver reducida su autonomía los notables locales se vieron obligados, desde ese momento, a compartir las funciones de gobierno a nivel local con los nuevos «patronos»: abogados, médicos, funcionarios, etc. ⁷.

A nivel nacional, el paso de formas tradicionales a formas de políticas clientelistas más centralizadas tuvo como consecuencia que el jefe del partido adquirió, en mayor medida que bajo el *antiguo ré-*

gimen, una multitud de adeptos (especialmente en los centros urbanos) que no formaban parte directamente de las redes clientelistas.

Dentro de este contexto, en el debate político hubo mayor cabida para las cuestiones sociales. A pesar de la ausencia de estructuras no personalizadas en el seno de los partidos burgueses, el desarrollo del Estado, de las comunicaciones y de los mercados nacionales favoreció, entre otras cosas, el surgimiento de una «opinión pública» que, por encima de cualquier consideración clientelista, tuvo pronto un importante impacto en la formulación de las cuestiones políticas ⁸.

A pesar de todo esto se puede afirmar, sin lugar a dudas, que los dos grandes partidos burgueses (la Unión del Centro, heredera del partido venizelista en el período entre las dos guerras mundiales, y la Unión Radical) conservaron sus características clientelistas no sólo durante el período entre las dos guerras, sino hasta el establecimiento del régimen militar en 1967. El núcleo de sus estructuras de organización estaba compuesto, en efecto, por dos grandes redes de gestión, controladas por importantes figuras políticas que no dependían totalmente de un jefe, ni estaban obligadas a seguir los reglamentos y las estructuras burocráticas del partido.

Por supuesto, ni la Unión Radical ni la Unión del Centro estaban enteramente fundadas sobre la base de redes clientelistas. Otro componente importante de sus estructuras consistía en lo que Legg ha denominado el aspecto «personal-frágil» de la organización del partido, designando de esta forma a los diputados que, por un motivo u otro ⁹, no tenían seguidores personales y debían su elección al jefe del partido. Este aspecto «frágil-personal» de la organización del partido, que durante el período anterior a la dictadura no era

todavía muy apreciable, se convertirá en una característica fundamental del sistema político con la llegada al poder del PASOK. En efecto, si en términos de organización política la llegada de Venizelos supuso el paso de un clientelismo oligárquico y descentralizado a un clientelismo menos restrictivo pero más centralizado, la llegada de Papandreou llevó, si no a la desaparición, al menos a la decadencia rápida de las estructuras clientelistas que caracterizaban a los partidos no comunistas antes de la junta.

La primera diferencia evidente entre éstos y el PASOK reside en la organización de base. Debido a su penetración en las áreas rurales, a su afiliación masiva y a sus tácticas de movilización, el PASOK es un auténtico partido de masas. Por otro lado, la organización de masas del PASOK no sólo ha debilitado el sistema tradicional de gestión local, sino que también ha obligado al partido conservador a adoptar en poco tiempo sistemas de organización y de movilización popular similares. En este sentido, el PASOK ha contribuido de forma decisiva a una cierta modernización del sistema político griego.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el PASOK se esté transformando forzosamente en un partido de masas no personalizado, como los que se pueden encontrar en la mayoría de los países de Europa occidental. Como ya se ha subrayado, el PASOK se asemeja más a los movimientos populistas de América Latina que a los partidos socialistas o socialdemócratas de Europa occidental ¹⁰. Los elementos populistas del PASOK pueden analizarse no sólo en el plano del discurso ideológico, sino también en el plano de la organización y de la estructura.

Contrariamente a los partidos de masas de Europa occidental, el factor fundamental que garantiza la cohesión del movimiento reside, en mayor medida, en el carisma personal del jefe que en la organización

La llegada de Papandreou ha supuesto la decadencia rápida de las estructuras clientelistas que caracterizaban a los partidos no comunistas antes de la Junta.

del partido. A pesar del constante debate sobre los principios de organización democrática y de la compleja reglamentación destinada a asegurar el funcionamiento

El PASOK se asemeja más a los movimientos populistas de América Latina que a los partidos socialistas o socialdemócratas de Europa occidental.

democrático del partido, está claro, para aquellos que han seguido de cerca el desarrollo histórico del PASOK, que estos reglamentos y principios no obstaculizan seriamente el liderazgo fuertemente personalizado de Papandreou. Si bien las reglas democráticas existen y funcionan en cierta medida a nivel local, se aplican menos en las altas esferas del partido. Como subrayó Robert Mitchels hace algunos años, se puede afirmar, sin lugar a dudas, que todo partido de masas complejo tiende a desarrollar estructuras de autoridad oligárquica ¹¹. Sin embargo, en los partidos de Europa occidental los procedimientos institucionalizados y los órganos de dirección y asambleas del partido limitan seriamente el poder del jefe de partido. No es el caso del PASOK, en donde los comités centrales y provinciales, si bien tienen cierta influencia, no están en condiciones de poner trabas al poder de decisión del jefe ¹². Esto aparece de forma muy clara al observar la relación que mantiene Papandreou con los diputados del partido. Si el líder del PASOK no está especialmente sujeto a las estructuras administrativas burocráticas fuertes que se encuentran en los partidos de masas de Europa occidental, tampoco está limitado por la existencia de los tradicionales patronos clientelistas, que disponen de una base autónoma a nivel local. Una vez más, esto se pone de manifiesto al comparar el PASOK de Papandreou con el partido liberal de Venizelos.

A pesar de su gran carisma, Venizelos se veía fuertemente obstaculizado en sus acciones por las facciones clientelistas de su partido. Es cierto, claro está, que el partido liberal no se basaba únicamente en la existencia de patronos clientelistas. Del mismo modo, tampoco es menos cierto que, en el período entre las dos guerras mundiales, los patronos políticos rurales

no disfrutaban de la misma autonomía que sus homólogos del siglo XIX. Una vez reconocido este hecho, hay que decir que disponían, a pesar de todo, de un poder considerable que no emanaba directamente de la organización del partido o del carisma del jefe, sino que se derivaba del control personal que éstos ejercían sobre los votos locales. Debido a ello, los cuadros de Venizelos no eran «empleados» del partido, sino «subcontratistas» o «empresarios políticos» que negociaban con la dirección nacional una posición de autonomía relativa.

Un ejemplo concreto podría ilustrar con más claridad el tipo de relaciones jefe-cuadro que existían con Venizelos. En efecto, Elefterios Venizelos siempre deseó prescindir de los partidos de notables existentes y crear un partido burgués moderno, basado en principios burocráticos de reclutamiento y de funcionamiento. Esto se puso de manifiesto especialmente en las elecciones de noviembre de 1910, cuando varios candidatos liberales fueron designados de modo no clientelista por numerosos grupos de intereses ¹³. Esta práctica, que en último término habría podido conducir a una organización de partido no clientelista, se abandonó muy rápidamente y, en definitiva, la designación de candidatos se hizo mediante negociaciones informales entre el jefe del partido y las poderosas facciones clientelistas locales. A raíz de este primer fracaso, Venizelos se esforzó, en repetidas ocasiones, por crear estructuras de partido moderno, pero, enfrentado a la oposición intransigente de los dirigentes locales, tuvo que renunciar a sus tentativas de reforma. Este ejemplo pone de manifiesto que las facciones clientelistas eran mucho más fuertes en el partido de Venizelos que en el partido de Papandreou. Como lo han demostrado las diferentes purgas efectuadas en el PASOK, los miembros excluidos han perdido su influencia rápidamente y han dejado de desempeñar un papel político importante ¹⁴.

Esto significa que, si con Venizelos la organización nacional del partido había alcanzado un grado considerable de centralización, debido al debilitamiento del poder local de las familias de notables, con Papandreou la centralización ha alcanzado una etapa superior, al apartar de forma más radical la gestión local. Pero esta mayor centralización no ha llevado a la pérdida de personalismo y a la autonomía de las estructuras burocráticas del partido. El efecto que ha tenido ha sido más bien el de reforzar los poderes personales de Papandreou. La tendencia fundamental de la política griega no consiste, por lo tanto, en un movimiento de estructuras clientelistas hacia estructuras burocráticas autónomas, sino más bien en el paso de un personalismo descentralizado (típico del partido clientelista) a un personalismo altamente centralizado (típico del partido populista). Empleando una terminología en cierto

modo diferente, se podría decir que este cambio que se observa en la política griega desde el siglo XIX puede concebirse como una transición de un tipo de «feuda-

lismo político» —en donde los «barones» locales a la cabeza de sus propios feudos electorales podían limitar seriamente el poder del jefe nacional del partido— a una situación de «patrimonialismo político» —en donde el jefe del partido no se ve obstaculizado ni por «libertades feudales» ni por estructuras burocráticas de partido¹⁵.

Sobre el funcionamiento del Estado democrático

Habría que preguntarse qué significan actualmente para el funcionamiento de las instituciones democráticas en Grecia los cambios que ya hemos analizado en el personal y en la organización política del partido. Antes de contestar a esta pregunta es importante examinar la relación existente entre Estado y sociedad civil en el seno de la sociedad griega, y la pertinencia

de esta relación en cuanto a cuestiones de control y de representación democráticas. Muy brevemente, y teniendo en cuenta el legado patrimonial otomano, la expansión precoz del Estado y el hecho de que la industrialización a gran escala haya tenido lugar después, y no antes, de la desaparición del parlamentarismo oligárquico (*paleokommatismos*) en Grecia, las clases populares se incorporaron al escenario político de un modo vertical-dependiente. Dicho de otro modo, sus organizaciones, así como los otros intereses procedentes de la sociedad civil, no han llegado a constituirse en centros de poder autónomos y capaces de imponer un control decisivo sobre las tendencias corporativas-paternalistas del Estado. Ya sea en el siglo XIX, en el período entre las dos guerras mundiales, o en la posguerra civil, los que han controlado los aparatos del Estado siempre se han mostrado hostiles al establecimiento

La tendencia fundamental de la política griega consiste en el paso de un personalismo descentralizado a un personalismo altamente centralizado.

de grupos de intereses con autonomía respecto al Estado. Del mismo modo que los dirigentes otomanos se han opuesto constantemente a que existieran entre ellos y

sus sujetos «cuerpos intermediarios» constituidos de forma independiente, los políticos que han dirigido Grecia después de la independencia han tratado de forma sistemática lo siguiente: a) acabar con la «neutralidad» relativa de la Administración pública, asegurándose de que sus amigos políticos «favoritos» controlaran los puestos claves; b) incorporar de forma vertical-dependiente a grupos importantes o instituciones, como los sindicatos, la Iglesia, la universidad, los medios de comunicación, etc.

La intensidad y la forma de esta incorporación-cooptación ha variado de un período histórico a otro¹⁶. No obstante, ha seguido siendo un parámetro importante de la vida política griega. En cuanto a la relación entre Estado y sociedad civil, el PASOK ha seguido más o menos las tácticas típicas de incorporación vertical, empleadas habitualmente por los partidos en

el poder en Grecia. Al igual que sus antecesores, el PASOK ha adoptado criterios partidistas, más que meritorios, para el nombramiento de funcionarios, intentando sistemáticamente colocar a sus «amigos», no sólo en las altas esferas, sino también en todas las escalas de la administración pública. La gran diferencia que lo distingue de los gobiernos posteriores a la junta es que, debido a la organización superior del PASOK, la discriminación que normalmente acompaña la llegada de un partido nuevo al poder se ha podido operar de un modo más metódico. Antes del PASOK, con los partidos burgueses, no era fácil (sobre todo en las escalas administrativas inferiores) distinguir con precisión a los amigos y enemigos políticos. Las fronteras de apoyos políticos eran fluidas e imprecisas. Gracias a la extraordinaria extensión de las ramas locales y de las *kladikes* (organizaciones de partido fundadas en los oficios y profesiones), el partido puede identificar con bastante facilidad a los partidarios de la oposición o los indiferentes. Sin embargo, por otro lado, es necesario subrayar que en el período posdictatorial, y en especial tras la llegada al poder del PASOK, ha cesado la exclusión sistemática de los comunistas y sus simpatizantes de los puestos de la administración pública.

Si examinamos ahora la actitud del PASOK frente a los sindicatos, podemos encontrar en este ámbito elementos positivos y elementos negativos en lo que se refiere a la cuestión Estado-sociedad civil. Por un lado, el PASOK ha fomentado la expansión del movimiento sindical, adoptando medidas como el reforzamiento de organizaciones sindicales a nivel de fábrica, la protección de los sindicalistas contra los despidos injustos, el debilitamiento de los «sindicatos de fachada» creados y manipulados por la derecha con el fin de controlar el movimiento sindical, etc. Por otro lado, el modo en el que el PASOK ha reemplazado la di-

rección sindical existente (por decisión del Tribunal) demuestra la persistencia de prácticas de incorporación vertical. Además, la subsiguiente introducción de una ley que reduce seriamente el derecho a la huelga de los trabajadores de las empresas públicas constituye, indudablemente, una medida que debilita a la sociedad civil y refuerza las tendencias autoritarias del Estado. Incluso si las empresas públicas están actualmente «socializadas» (en el sentido en que los representantes de los empleados y de los trabajadores participan en el consejo de administración), este hecho no justifica la seria restricción de un derecho político tan fundamental.

Un último ejemplo que ilustra bien el impacto de los cambios intervenidos después de la junta en la relación entre Estado y sociedad civil se referirá a la política cultural del PASOK. Como cualquier partido en el poder, el PASOK ha intentado utilizar los medios de comunicación (en particular la radio y la televisión, que están bajo su control directo), los considerables recursos asignados a la promoción de la «cultura» y, de forma indirecta, el sistema educativo, con el fin de fomentar valores y actitudes políticas que serían políticamente favorables al gobierno. Naturalmente, teniendo en cuenta su orientación de izquierdas, su estilo de intervención en el ámbito cultural es bastante diferente al de sus antecesores de derechas. Mientras estos últimos han intentado, en general, fomentar la indiferencia y la apatía frente a la resistencia y a la guerra civil por ejemplo, el PASOK se ha esforzado por volver a incluir estos puntos en el «orden del día» del discurso político. Sin embargo, el modo en que lo ha hecho favorece menos el desarrollo de una conciencia política inteligente y crítica que una orientación partidista que perpetúa (de una forma diferente hoy en día) el modo típicamente maniqueo y mistificador en el que se tratan estos temas en Grecia. Así, la tendencia general en este ámbito va de un

Con el PASOK ha cesado la exclusión sistemática de los comunistas y sus simpatizantes de los puestos de la administración pública.

ma diferente hoy en día) el modo típicamente maniqueo y mistificador en el que se tratan estos temas en Grecia. Así, la tendencia general en este ámbito va de un

«silencio politizado», fomentado por los gobiernos conservadores posteriores a la junta, a un cierto activismo político que, en los jóvenes en particular, favorece menos el sentido crítico que la disposición a adoptar de forma mecánica las «líneas» del partido.

En cuanto a los aspectos positivos hay que subrayar, sin embargo, que los esfuerzos del PASOK por realizar una descentralización mínima mediante la transferencia de cantidades importantes a las autoridades locales, y mediante la organización masiva de actividades culturales a nivel provincial, han dado un impulso nuevo y un gran dinamismo a la vida rural griega. A pesar de su carácter partidista, estos esfuerzos han contribuido a frenar el desconcierto y el abandono que han caracterizado a los pueblos griegos tras el

éxodo rural masivo de los años sesenta y setenta ¹⁷. La estrategia descentralizadora del PASOK, asociada a la relativa prosperidad actual del campo y a la mejora de

ciertos servicios sociales, ha proporcionado a los campesinos griegos, que tradicionalmente constituyen la categoría social menos privilegiada de la población, una nueva esperanza y una gran confianza.

Conclusión

Desde luego, todos estos desarrollos no justifican a los propagandistas de derechas que predicen, de forma alarmante, la instauración en Grecia de un sistema de partido único. Esto es muy poco probable, no sólo porque las circunstancias externas (la participación de Grecia en la CEE, por ejemplo) hacen extremadamente difícil la imposición de un sistema tal, sino también porque ni Papandreou ni sus colaboradores cercanos tienen ambiciones dictatoriales. Por supuesto, es posible que en el seno del PASOK se puedan encontrar facciones que consideran que la democracia «burguesa» es un obstáculo

para la transformación socialista de Grecia. Pero, si se tiene en cuenta el enorme poder que Andreas Papandreou ejerce sobre su partido, y el estado de ánimo actual de la intelectualidad de izquierdas (que no menosprecia tanto como antes las «libertades burguesas»), la posibilidad misma de una tentativa destinada a imponer un partido único parece muy poco verosímil.

Lo que sí parece más probable, a menos que se tomen medidas enérgicas y sistemáticas para impedirlo, es el reforzamiento de los controles para la incorporación vertical de la sociedad civil por parte del Estado. Este reforzamiento no se deberá al hecho de que el PASOK tenga una orientación más autoritaria que los regímenes anteriores (después de todo no hay que olvidar que el modelo de «democracia guiada» de la posguerra civil fue impuesto

Papandreou se ve limitado en su voluntad de llevar a cabo una política exterior independiente de la OTAN y EE.UU.

por los que hoy en día protestan contra el autoritarismo del PASOK). Dicho reforzamiento será más bien consecuencia de la organización superior del PASOK,

que quiere procurarse los medios para perdurar de una forma más eficaz que con las prácticas partidistas del pasado ¹⁸.

No obstante, si la fuerza de organización del PASOK no está exenta de riesgos en el ámbito de las relaciones entre Estado y sociedad civil, también es cierto que crea las posibilidades para un afianzamiento de las instituciones democráticas. Esto es debido a que Papandreou tiene la posibilidad de utilizar los poderes de que dispone de manera a: a) institucionalizar, en el seno del PASOK, procedimientos más democráticos, asegurando de este modo la supervivencia del partido después de su eventual salida del escenario político; b) inaugurar un estilo de política que, sin favorecer el «apoliticismo», reduciría la capacidad de los partidos de manipular a la sociedad civil con fines estrictamente partidistas.

Evidentemente, si se tiene en cuenta el

pasado y las actuales estructuras socio-políticas, el PASOK no puede, de un día para otro, transformar el Estado griego en un modelo de parlamentarismo britá-

Papandreou está en condiciones de contribuir de forma decisiva a la democratización de la vida política en Grecia.

nico. No obstante, ciertas medidas de fácil realización pueden conducir a una considerable democratización de la vida política —con tal de que la voluntad política de romper de forma decisiva con las prácticas autoritarias del pasado se preste a ello—.

Pongamos un ejemplo concreto: si Papandreou decidiera conceder una verdadera autonomía a las dos cadenas de televisión griegas, esta decisión no estaría exenta de riesgos para su partido. Por otro lado, una medida así supondría mucho más que el afianzamiento del proceso democrático. Debido a la larga tradición parlamentaria y a la inteligencia política del pueblo griego, dicha medida contribuiría igualmente a realzar la popularidad del PASOK.

Finalmente, hay que subrayar que los obstáculos a un cambio democrático radical del sistema político son menos serios que las barreras que se interponen en

otros ámbitos. Debido a la situación internacional, y en especial a las relaciones entre Grecia y Turquía, Papandreou se ve limitado en su voluntad de llevar a cabo

una política exterior independiente de la OTAN y de los Estados Unidos. Además, si se tiene en cuenta la crisis económica mundial y la situación actual del país, el PASOK, a pesar de sus serias tentativas por reducir las desigualdades sociales, se encuentra con grandes dificultades en su esfuerzo por aportar una solución socialista, o incluso socialdemócrata, a los problemas económicos y sociales del país. En cuanto al sistema político, sin embargo, la posibilidad de introducir reformas es mayor. De hecho Papandreou, con su extraordinario carisma y los recursos organizativos de que dispone, está en condiciones de contribuir de forma decisiva a la democratización de la vida política en Grecia. En este momento crítico, el reforzamiento de la sociedad civil y la institucionalización de los procedimientos democráticos constituyen un desafío histórico al que deben enfrentarse el PASOK y su líder.

© *Les Temps Modernes*

Traducción: Paloma Valenciano

Querría agradecer a Vasilis Kapetanyianis, a Vasilis Tsecourases y a Kostas Vergopoulos sus observaciones sobre el conjunto de este ensayo, que me han sido de gran utilidad.

¹ Para los cambios en la clase política introducidos con la llegada al poder del venizelismo, véase D. Kitsikis, «Evolución de la élite política griega» en M. B. Kiray (ed), *Social Stratification and Development in the Mediterranean Basin*, París, 1973. Véase también K. Legg, *Politics in Modern Greece*, Stanford, California, 1969, capítulo V.

² Véase G. Mavrogordatos, *Stillborn Republic: Social Coalitions and Party Strategies in Greece, 1922-1936*, Berkeley, 1983, capítulos III, VI, VII.

³ Véase Ch. Lyrantzis, *Between Socialism and Populism: the Rise of the Pan-Hellenic Socialist Movement*, PhD, London School of Economics, 1984, capítulo VI.

⁴ *Ibid.*, pág. 301.

⁵ *Ibid.*, págs. 271 y ss.

⁶ En 1909, un golpe de Estado militar dio lugar a una serie de acontecimientos que llevaron a la creación del partido liberal de Venizelos y a su rápida subida al poder. A este respecto, véase S. V. Papacosmas, *The Military in Greek Politics: the 1909 Coup d'Etat*, Kent University Press, 1977.

⁷ Para más información sobre estos cambios, véase N. Mouzelis, «Capitalism and the Development of the Greek State», en R. Scase (ed.), *The State in Western Europe*, Londres, 1938, págs. 248 y ss.

⁸ Véase N. Mouzelis, «Class and Clientelistic Politics: the Case of Greece», *Sociological Review*, noviembre 1978.

⁹ Por ejemplo, los nuevos diputados que no habían tenido tiempo de consolidar su posición en sus circunscripciones; cf. Legg, *op. cit.*, pág. 137.

¹⁰ Para más información véase A. Elephantis, «PASOK: ¿Populismo o socialismo?» en *Politics*, octubre 1977 (en griego), y N. Mouzelis, «On the

Greek Elections», *New Left Review*, marzo-abril 1978.

¹¹ R. Michels, *Political Parties*, Nueva York, 1962.

¹² Véase Lyrintzis, *op. cit.*, capítulo IV.

¹³ Véase Mavrogordatos, *op. cit.*, pág. 82.

¹⁴ *Ibid.*, págs. 86-87.

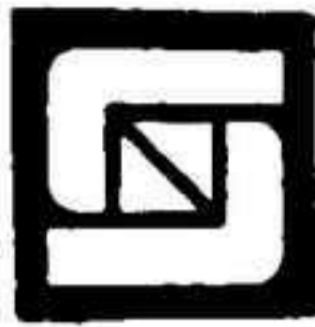
¹⁵ Este fue el caso, por ejemplo, de «Defensa democrática», un importante grupo de intelectuales que desempeñó un papel fundamental durante la resistencia contra la junta. «Defensa democrática» se unió al PASOK tras la caída de la junta. Sus miembros fueron expulsados en masa de este partido, en

1975, tras un desacuerdo en cuanto al poder del que podía disponer el líder del PASOK sobre el partido.

¹⁶ Para el concepto de patrimonialismo y su relación con el feudalismo, véase M. Weber, *Economy and Society*, editado por G. Roth y C. Wittick, Los Angeles, 1978, vol. II, capítulos XII y XIII.

¹⁷ Para ampliar estas explicaciones véase: N. Mouzelis, *Politics in the Semi-Periphery: Early Parliamentarism and Late Industrialisation in the Balkans and Latin America*, Londres, Macmillan, 1985.

¹⁸ Los controles verticales eran, por ejemplo, más fuertes después de la guerra civil que al principio de los años sesenta o durante el período posterior a la junta.



NUEVA SOCIEDAD

MARZO/ABRIL 1986

Nº 82

Director: Alberto Koschuetzke

Jefe de Redacción: Daniel González V.

COYUNTURA: Guillermo Molina Chocano: Honduras: ¿elecciones sin ganador?; Paulo Cannabrava: Brasil: la oligarquía otra vez; Adolfo Gilly: México: crisis y modernización del capitalismo; Oscar R. González: Argentina: la transición alfonsinista.

ENTREVISTA: Diálogo con Frei Betto: "En búsqueda de una alternativa popular".

POSICIONES: Michael Manley: Jamaica y EEUU: intervención o cooperación; SELA: Declaración de Caracas.

ANALISIS: Suzy Castor: Haití: de la ruptura a la transición; Alberto Bastías-Leopoldo Benavides: La rebeldía primitiva de los hambrientos; Alois Möller: Las ciencias económicas y las alternativas de desarrollo; Héctor Apezechea: Uruguay científico.

TEMA CENTRAL: RELIGION, CREENCIAS Y SOCIEDAD: Enrique Correa: Cristianismo de izquierda e Iglesia popular; Abraham Pimstein: Cristianismo y lucha de clases; Emilio Fermín Mignone: Iglesia y dictadura; Felipe Carrera Damas: Sexo, religión y creencias; Clodomiro Almeyda: La democracia cristiana en América Latina; Iván Auger: Estados Unidos: "La nación conforme a Dios"; Gustavo Martín: Magia, religión y poder: los cultos afroamericanos; Rogelio García Lupo: El poder de las tinieblas: la secta Moon; Andrés Serbin: Los rastafari: entre mesianismo y revolución.

SUSCRIPCIONES (incluye flete aéreo)

ANUAL (6 números)

BIENAL (12 números)

América Latina

US\$ 20

US\$ 35

Resto del Mundo

US\$ 30

US\$ 50

Venezuela

Bs. 150

Bs. 250

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712-Chacao-Caracas 1060-A - Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.